

Voluntarios judeoargentinos en la Guerra Civil Española

Jerónimo E. Boragina - Ernesto R. Sommaro

Prólogo

Ricardo Forster



Ediciones del CCC

IDISHER CULTUR FARBAND
FEDERACIÓN DE ENTIDADES CULTURALES JUDÍAS DE LA ARGENTINA

Jerónimo E. Boragina

Nació en La Plata (provincia de Buenos Aires) en 1978. Es licenciado y profesor en Historia (Universidad Nacional de Mar del Plata). Dirige el archivo Voluntarios Argentinos en la Guerra Civil Española (AVAGCE). Realizó la investigación histórica del documental *Esos mismos Hombres sobre los voluntarios argentinos* en 2006. Es co-autor del libro *Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil Española* (Ediciones del CCC, 2008). Publicó numerosos artículos sobre esta temática en revistas de México, Estados Unidos, Argentina, España, Inglaterra, Alemania y otros.

Ernesto R. Sommaro

Nació en Andalgala (provincia de Catamarca) en 1964. Es profesor de Historia (Universidad Nacional de Mar del Plata). Es co-autor del libro *Voluntarios argentinos en la Guerra Civil Española* (Ediciones del CCC, 2008). Realizó la dirección del documental *Esos mismos Hombres. Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil Española*, en 2006.

PRÓLOGO

Ricardo Forster

Recordar es, siempre, un ejercicio complejo y arduo. En ocasiones los recuerdos nos sorprenden y nos ofrecen imágenes de nosotros mismos que permanecían profundamente guardadas. En otros momentos buscamos, hasta con cierta desesperación, no dejarnos ganar por el olvido; impedir que aquello que nos marcó se diluya con el paso inexorable del tiempo. A veces, también, el exceso de memoria nos atormenta y nos paraliza. Jorge Luis Borges decía que “recordamos para olvidar y olvidamos para recordar”, que el misterio de la rememoración no puede diseñarse de acuerdo a ningún plan racional que definiría los modos de presentación de lo atesorado en los meandros laberínticos de la memoria. Ella nos atraviesa y nos incomoda, nos elige y nos exige, nos toma desprevenidos o nos permite recuperarla en los momentos más significativos. Lo cierto es que nunca podemos ausentarnos de ella de acuerdo a nuestra decisión. Sus voces espectrales susurran en nuestro interior allí donde todo sigue fluyendo.

“Sólo una cosa no hay. Es el olvido”. Tema esencial que recorre como un hilo delgado pero continuo la obra borgiana y que constituyó uno de los ejes reflexivos de la escritura del pensador judeoalemán Walter Benjamin. El olvido y la memoria siempre van juntos, se necesitan allí donde más se oponen; la vastedad del tiempo teje caprichosamente el telar donde estas dos figuras disputan una imposible supremacía.

La memoria llega a ser la tan temida inmortalidad, el terrible cansancio de las oscuras noches del insomnio, el vasto horror de recordar para siempre el ayer, el suplicio del sufrimiento reiterado, o la melancólica dulzura de la infancia que vuelve en medio de la adultez despiadada. Pero la memoria es también pertenencia, supone una compleja trama donde se juntan la esperanza y el dolor acumulado por todas las generaciones que mordieron el polvo de la derrota. La memoria lleva la pesada carga de una promesa restituidora, es el feroz combate que los hombres libran contra los fantasmas acariciadores del olvido, es la juntura de generaciones extrañadas que se han perdido en el remolino de la historia. El olvido es muerte, es el deseo de la nada, deseo ejemplar y atroz, fin

de toda saga, silencio definitivo de la palabra que fue pronunciada para perpetuar el tiempo del hombre y que se encuentra apabullada por la mudez del pasado; es el hueco en el sonido del habla.

Borges se balancea inquieto entre la memoria y el olvido; alguna vez se extasía en el vigor heroico de los antepasados, de antiguos guerreros sepultados por el polvo de la historia que el poeta intenta recuperar de la noche de los tiempos. Guerreros vikingos, guerreros de la independencia americana y de las luchas civiles que el poeta sueña en la convergencia tumultuosa de su sangre. Pasos que buscan rescatar esa otra ciudad que se escabulle hacia el Sur, allí donde el caminante busca detener el inexorable transcurrir del tiempo. Esa memoria atesorada en la escritura de Borges es, desde cierta perspectiva, redentora; como aquella imagen que aparece en las "Tesis de filosofía de la historia" y a través de la cual Benjamin nos habla de la memoria como reparadora de las generaciones vencidas, de la enorme tarea que le cabe al historiador: "El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza sólo es inherente al historiador que está penetrado de lo siguiente: tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando éste venza". En Benjamin la memoria opera como una fuerza redentora, se hace cargo de todas aquellas voces que fueron silenciadas por el estruendo de los vencedores.

La memoria, y eso Borges y Benjamin lo saben, es siempre dolorosa y lleva las marcas imborrables de lo punitivo: también allí donde nos ofrece las imágenes de una felicidad pasada; precisamente allí es donde la punzada del dolor se hace más intolerable. El olvido, en cambio, teje su manto protector y cura las heridas; pero también desliza en nosotros el silencio aterrador y ciega nuestros ojos que ya son incapaces de mirar hacia atrás. "Jamás podremos rescatar del todo lo que olvidamos –escribe Benjamin–. Quizá esté bien así. El choque que produciría recuperarlo sería tan destructor que al instante deberíamos dejar de comprender nuestra nostalgia. De otra manera la comprendemos, y tanto mejor, cuanto más profundo yace en nosotros lo olvidado. Del mismo modo que la palabra perdida, que acaba de huir de nuestros labios, nos infundiría la elocuencia de Demóstenes, así lo olvidado nos parece pesar por toda la vida vivida que nos promete (...). Quizá sea la mezcla con el polvo de nuestras moradas derrumbadas lo que constituye el secreto por el que pervive". Olvidamos para recordar; soportamos la dureza de la marcha porque somos capaces de olvidar el sufri-

miento de las generaciones pasadas. Sin embargo siempre están los que recuerdan, los que insisten, aunque no lo quieran, con el duro trajín de la memoria que va tomando forma a través de las palabras del escritor o el arduo trabajo del historiador. Borges, el memorioso, pertenece a esa saga de hombres surcados por una escritura destinada a volver hacia atrás, a detenerse en esas zonas borrosas que la mayoría de los hombres prefiere pasar por alto. Borges se siente asaltado por los fantasmas del ayer, es un poeta que se deja decir por los sonidos de un pasado que desgarrar el presente. Benjamin insiste con el rescate de los olvidados y de los vencidos. En el entrecruzamiento de ambos escritores quieren inscribirse estas palabras que escribo mientras reflexiono en torno al libro que los lectores tienen en sus manos y que sus autores me confirieron el privilegio de prologar.

Voluntarios judeoargentinos en la Guerra Civil Española, obra escrita a cuatro manos por Jerónimo Boragina y Ernesto Sommaro, es no sólo un libro extraordinario, erudito y de escritura amable con el lector, sino también un viaje por los territorios laberínticos de la memoria de quienes vivieron vidas excepcionales en circunstancias únicas. En su minuciosa investigación que recorre hacia atrás la compleja urdimbre de la judería europea, de las distintas estaciones que nos retrotraen a un oscuro guetto veneciano, pasando antes por la expulsión de España y las múltiples diásporas que recorrieron las rutas del oriente y del occidente de un continente que intentó, en más de una ocasión, borrar las huellas dejadas por esos caminantes errantes de toda errancia, los autores van dibujando el rostro de aquellos que reunieron en sus vidas y en sus ideas antiguas tradiciones proféticas, aquellas que provenían del Libro al que convirtieron en una patria, con las grandes corrientes libertarias y revolucionarias que perturbaron los últimos siglos de nuestras travesías. Una historia de vencidos que fueron a luchar para torcer el fatídico rumbo de su época hacia la noche del fascismo. Una historia de internacionalistas que, rompiendo con el veneno del nacionalismo, fueron a tierras españolas a ofrecer sus vidas en defensa de la democracia y el socialismo.

La historia de los voluntarios judeoargentinos en la Guerra Civil Española caracteriza una época de solidaridad militante contra el avance fascista, tanto en nuestro país como en Europa.

Desde la perspectiva de la Historia desde Abajo, los autores de este libro desentrañan la solidaridad y las prácticas de cientos de militantes judeoargentinos vinculados a diferentes organizaciones políticas, desde el accionar social en barrios y eventos culturales, hasta la movilización en calles y congresos nacionales.

Este libro nos habla de las vicisitudes personales, laborales y militantes de una generación dispuesta a dar todo en la lucha por el socialismo y la democracia. Un trabajo que recupera una de las más apasionantes gestas del siglo XX, así como la participación argentina en el Ejército Republicano y las Brigadas Internacionales, sus luchas, su compromiso, su poesía.

"La memoria llega a ser la tan temida inmortalidad, el terrible cansancio de las oscuras noches del insomnio, el vasto horror de recordar para siempre el ayer, el suplicio del sufrimiento reiterado, o la melancólica dulzura de la infancia que vuelve en medio de la odultez despiadada. Pero la memoria es también pertenencia, supone una compleja trama donde se juntan la esperanza y el dolor acumulado por todas las generaciones que mordieron el polvo de la derrota. La memoria llevo la pesado cargo de una promesa restituidora, es el feroz combate que los hombres libran contra los fantasmas acariciadores del olvido, es la juntura de generaciones extrañadas que se han perdido en el remolino de la historia". (Ricardo Forster)



IDISHER CULTUR FARBAND
FEDERACIÓN DE ENTIDADES CULTURALES
JUDÍAS DE LA ARGENTINA

